
Ana Luna Alonso, Silvia Montero Küpper y Liliana Valado Fernández (eds). *Translation Quality Assessment Policies from Galicia*. Bern, Berlin, Bruxelles, Frankfurt am Main, New York, Oxford, Wien: Peter Lang, 2011, 272 p.

Desde hace unos años el mercado del libro y por consiguiente la relación entre autor y lector han cambiado a una velocidad sorprendente. Entre los distintos factores que contribuyeron a modificar los hábitos de consumo se encuentran los avances tecnológicos en las fuentes de información y los nuevos medios de comunicación. Tampoco permanecen

ajenos a esta mutación la traducción y el mercado internacional del libro.

Las autoras de *Translation Quality Assessment Policies from Galicia* que ha sido publicado por la prestigiosa editorial Peter Lang nos brindan algunas de las mejores contribuciones sobre el control de calidad en traducción y las políticas de traducción editorial. Para ello han sabido aprovechar la experiencia y el buen hacer de una serie de agentes y actores cuyo papel en el mercado internacional del libro en general y del libro traducido en particular, aunque esenciales, apenas han sido tratados en los estudios de traducción.

La obra que arranca en Galicia (España) para cruzar las fron-

teras de Europa y de América nos permite conocer de primera mano y desde una nueva perspectiva muchos aspectos del proceso de la traducción a los que no hubiéramos podido acceder si no fuesen transmitidos desde esa posición privilegiada con la que cuentan los colaboradores y las colaboradoras. Pues como apuntan las autoras en la introducción “Translation is always immersed in a system of concrete production in a certain historical and cultural moment, it plays a specific role, it is targeted at a particular market, and it is somehow driven by external factors from which it cannot dissociated.” (2011: 7).

Efectivamente en la complejidad del proceso traductivo participan personas o instituciones que aún actuando como agentes externos están involucradas en el proceso. Uno de ellos es el iniciador que es el que precisa y encarga la traducción, y que como apunta Christiane NORD (1997) desempeña un papel importante ya que establece las condiciones de producción (encargo)

y proporciona las directrices de traducción al traductor(a). En el proceso de la traducción intervienen actores y agentes que desempeñan diferentes papeles. Así, por ejemplo el destinatario (último) al que va dirigida la misma no tiene por qué coincidir con el usuario ni el receptor inicial con el uso final que se le va a conceder al texto. Todos estos agentes y actores interaccionan en el proceso y el resultado del mismo depende de su posición y de la relación que mantienen entre ellos. Ahora bien, estas relaciones se establecen en un contexto social y mediante unas políticas desarrolladas dentro o fuera de su entorno que suelen condicionar los resultados de las mismas. Con esta selección de participaciones las autoras quieren mostrar que son las sociedades en las que se producen todos los aspectos que influyen en el proceso de traducción y las políticas desarrolladas dentro o fuera de su entorno las que condicionan la existencia o ausencia del producto y las que deciden “which texts are translated, by whom, when, why, what

for, for whom, where, and now” (2011: 8).

La obra está dividida en cuatro grandes bloques que abarcan aspectos fundamentales del proceso y que pocas veces han sido objeto de estudio. La “Política en la Administración” ocupa las primeras páginas con las aportaciones de diferentes responsables de las instituciones públicas internacionales. En la primera, Marius Piotr Tukaj, de la División de Expresiones Culturales y de Industrias Creativas de la UNESCO y responsable del Index Translationum, destaca tres programas de esta organización mundial dedicados a la traducción cuyo objetivo es preservar la diversidad cultural y promover el intercambio entre las culturas. A continuación Xosé Areses destaca las Políticas de traducción del Ministerio de Cultura Español y la posición de España como uno de los estados del mundo en los que más se traduce.

A continuación se pueden leer las colaboraciones de representantes de las culturas minoritarias de España. El director de la Ins-

titució de les Lletres Catalanes, Oriol Izquierdo Llopis, expone las políticas de traducción de la Generalitat de Catalunya, incluyendo la labor de organismos como el Instituto Ramón Llull, promotor de la traducción de la literatura catalana a otras lenguas, y el Institut Català de les Indústries Culturals que ejerce como interlocutor entre librerías y editores. La Institució de les Lletres Catalanes persigue unos objetivos muy claros: apoyar a los escritores y traductores, estimular la edición literaria, promocionar la lectura y la presencia de la literatura en la sociedad. Sus acciones van más allá de los límites de la comunidad autónoma de Cataluña, puesto que se extienden a otras comunidades e incluso a otros estados como Andorra, Francia e Italia.

Gotzon Lobera Revilla trata las Políticas de traducción de la Diputación Foral de Bizkaia (1999-2008) describe la política editorial en euskera de la Comunidad Autónoma Vasca. Luís Bará Torres, director general

de Creación y Difusión Cultural de la Consellería de Cultura del gobierno autónomo de Galicia en la legislatura del bipartito en el periodo 2004-2008, aborda las políticas de fomento de la traducción, haciendo hincapié en que “las políticas editoriales les corresponden a las empresas editoriales, y el Gobierno lo que hace es establecer instrumentos para favorecer la labor de las editoriales privadas” (2011: 73). Bará destaca la labor fundamental de las entidades profesionales en la difusión de la traducción en Galicia como la *Asociación de Tradutores Galegos* (ATG) o la *Asociación Galega de Profesionais da Tradución e da Interpretación* (AGPTI) más centrada en la defensa de la actividad profesional de los derechos de las y los profesionales de la traducción y de la interpretación. Durante el mandato del bipartito la acción institucional del Gobierno se ha centrado sobre todo en la difusión de la cultura gallega en el extranjero, potenciando la traducción de textos literarios gallegos hacia otras lenguas. Ya ha si-

do demostrado que la traducción desempeña un papel esencial no sólo en la promoción del libro y de la literatura sino también en la proyección exterior de la cultura gallega. Además de las ayudas concedidas para dar a conocer la literatura y la cultura gallegas en el extranjero, el Departamento de Cultura ha desarrollado proyectos como el *Galician Books* con versión en castellano (*Letras de Galicia*) y en portugués (*Letras da Galiza*) cuya articulación gira alrededor de la revista *Praza das Letras*. Galicia busca también presencia en el mundo lusófono, especialmente en Brasil, participando en eventos como la Bienal del libro de Brasil en São Paulo y creando nuevas oportunidades como el sello Kalandraka Brasil. Cabe mencionar con orgullo que la edición de literatura infantil y juvenil gallega (Kalandraka, Oqo Editora) ha recibido numerosos reconocimientos internacionales de prestigio que la colocan entre una de las mejores del mundo.

A pesar de que hay que reconocer que para una cultura pequeña como la gallega las ayudas

institucionales son fundamentales, el trabajo y el esfuerzo de los diferentes interlocutores que intervienen en el proceso editorial son sumamente importantes. En este sentido la segunda y tercera parte podemos leer distintos trabajos que nos informan de la edición y las políticas de traducción en el siglo XXI tanto en Galicia como en otros contextos desde la perspectiva de diferentes intervenciones. Así la asesora política y cultural de la Federación de los Editores Europeos (FEE), Céline D'Ambrosio, considera que las editoriales desempeñan un papel esencial como mediadoras entre culturas ya que promueven la visibilidad de las obras fuera de sus fronteras lingüísticas, abriendo camino a las culturas minoritarias y minorizadas así como al diálogo intercultural.

El libro cuenta con otras colaboraciones de agentes que como la gerente de la editorial Galaxia, Pilar Sampil, revelan su experiencia como profesional dentro de la propia empresa. A su vez, los responsables de las distintas asociaciones de traductores in-

vitados exponen las preocupaciones y líneas de actuación, así como sus políticas de traducción cuya experiencia puede servir de referente para otras culturas.

En la cuarta y última parte del libro podemos leer las colaboraciones de Edwin Gentzler, Ana Luna Alonso, Silvia Montero y Liliana Valado que dan cuenta de sus más recientes investigaciones relacionadas con el tema central. Ana Luna Alonso señala que a la hora de analizar el proceso de la traducción las condiciones en las que se elabora el producto traducido son importantes, pero se han de considerar también otros elementos, externos e internos, que condicionan el resultado, esto es, el producto traducido. El artículo pretende ofrecer claves para analizar las políticas editoriales de traducción sin olvidar qué se traduce, quién traduce, cómo se traduce, quién toma las decisiones, en qué lugar, cómo y dónde. Pues opina que no se pueden utilizar fórmulas rígidas para todos los casos, puesto que todas las comunidades tienen sus características lingüísticas, culturales y

económicas propias que condicionan la manera de comunicarse y de estar en el mundo. Efectivamente la traducción se encuentra inmersa en un sistema de producción concreto, en un momento histórico y cultural determinado, cumple un objetivo específico y va destinada a un mercado preciso, por lo que de algún modo se ve afectada por factores externos al propio proceso de los que no se puede desvincular.

Merece acercarse a esta obra puesto que no sólo nos aporta información indispensable sobre el proceso de la traducción desde una perspectiva nueva sino que abre numerosas líneas de investigación que hasta la fecha han quedado relegadas a un segundo plano e incluso olvidadas por los estudios en traducción.

Áurea Fernández Rodríguez
Universidade de Vigo